



lo Magno en señal de la posesion que tomaba.

En conclusion, así los príncipes como los que tenían á su cargo las fortalezas, le hicieran sus homenajes; las cuales cosas todas como quier que estuviesen establecidas por las leyes que hablan en razon de elegir los emperadores, D. Alonso no las cumplió: contra Ricardo, que á su tiempo las habia todas guardado, no se podía alegar cosa alguna; así lo decian grandes letrados, fuera de que en discordia de los electores cuando no se conforman en uno, el conde Palatino es el legítimo juez de la diferencia, por lo ménos el rey de Bohemia cuando los votos se dividen igualmente, á la parte que él se allega, aquella eleccion es tenida por válida. Alegaban que lo uno y lo otro hacian por Ricardo, pues el conde Palatino votó por él en su nombre y del rey de Bohemia, cuyas veces tenía; y luégo que él mismo supo la eleccion, de nuevo la aprobó.

D. Alonso, al contrario, alegaba que su eleccion fué hecha en Francfortia dentro de los muros de la ciudad, que era el lugar señalado de comun consentimiento de los electores para aquella eleccion. Que el de Colonia y el Palatino vinieron acompañados de gran número de soldados no como á eleccion, sino como á guerra, y porque ponian espanto, y parecia que querian hacer fuerza, fueron amonestados que desistiesen de aquel camino, y á ejemplo de los otros príncipes con acompañamiento ordinario y competente entrasen en la ciudad. Cargábanles que no quisieron conformarse, ántes por nueva manera y perjudicial se juntaron aparte, cosa de grandes inconvenientes, y fuera de la ciudad, como en los reales, hicieron su eleccion. Esta era la principal nulidad en la eleccion de Ricardo. Que los príncipes que estaban en la ciudad aguardaron hasta tanto que hobo esperanza que se podrian reducir á mejor consejo, y dejada aquella porfia, concordarse con la razon y con los demas; perdida la esperanza, á postrero de Marzo por voto del arzobispo de Tréveris y del duque de Sajonia, que tenía otrosí el voto del marqués de Brandenburg, que ausente estaba, como su vicario, y tambien por voto del rey de Bohemia, cuyo embajador con derecho de votar estuvo presente en la

Dieta, fué elegido por rey de romanos D. Alonso, rey de Castilla.

Estos eran los principales fundamentos de la una parte y de la otra; otros alegaban de menor cuantía, como delitos y excesos, que los unos oponian contra los otros, sin que en ellos se engañasen, mayormente contra el arzobispo de Tréveris se alegaba estar descomulgado, y por tanto privado de voto, á causa de nuevas y extraordinarias imposiciones que derramaba sobre sus vasallos. La otra parte contraonia que el arzobispo de Colonia hirió al cardenal de San Jorge, legado del pontífice romano, y prendió un obispo. Asimismo que el conde Palatino maltrataba en muchas maneras las personas eclesiásticas, lo cual no era lícito; mas que contra la sacrosanta majestad de los pontífices y de la Iglesia en las revueltas pasadas se allegó al emperador Federico y á su hijo Conrado. Este pleito comenzó en tiempo del papa Alejandro IV; no se pudo componer por su autoridad y juicio como fuera justo, y los que mejor lo sentian, lo deseaban á causa que cada cual de las partes, como quier que pretendiese ser de su derecho cierto, no queria (mal pecado) pasar por juicio ni sentencia de alguno, ni comprometer la diferencia, porque no pareciese con esto hacian dudosa su causa; más aina cuidaban poner el negocio en el trance de una batalla, y pleitear con las armas así suyas como de los príncipes de Alemania sus valedores y aliados.

Gran mal por esta causa se aparejaba á la cristiandad, si á ambos príncipes no detuvieran y enfrenáran otros negocios domésticos. Á D. Alonso le fué impedimento estar tan léjos España; y unas dificultades que nacia y se trababan de otras, le detuvieron en su reino; además que naturalmente era irresoluto, y tenía esperanza que con artificio y maña se podría dar conclusion á aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas á causa que las cosas de Inglaterra andaban muy alteradas con la guerra que se hacia en Francia con todas las fuerzas de la una y de la otra nacion, en especial que falleció el sexto año despues que se llamó emperador. El fin en que paró toda esta contienda y su remate se declarará en otra parte más adelante.



Tenía el rey D. Alonso condicion mansa, ánimo grande, más deseoso de gloria que de deleites: era dado al sosiego de las letras, y no ajeno de los negocios, pero poco recatado, y de maravillosa inconstancia en su manera de proceder: codicioso de allegar dinero, vicio que si no se mira bien, causa muy graves daños, como entónces sucedió, que perdió las voluntades del pueblo, y no supo ganar las de los grandes. Con deseo, pues, de huir el ocio, que es muy á propósito para sembrar chismes y levantar murmuraciones, tomó las armas contra el Andalucía, y divididas sus gentes, trataba con diversas bandas de apoderarse de los pueblos que quedaron en poder de moros. Él mismo ganó á Jerez, D. Enrique su hermano á Arcos y á Nebrija, pueblo situado en los esteros de Guadalquivir por aquella parte que con grandes acogidas de agua se derrama en el Océano. En Jerez fué puesto por gobernador D. Nuño de Lara, hombre de antiguo y noble linaje, mas ya casi acabado por la flojedad ó contumacia de sus antepasados. Ofreciase muy buena ocasion de desarraigar por toda aquella comarca las reliquias de los moros, si no fuera que otro nuevo cuidado de una nueva guerra forzó al rey á retirarse y dejar aquella empresa. Esto fué, que Theobaldo rey de Navarra, segundo deste nombre, ya que era mayor de edad, confiado en la ayuda del rey de Aragon, con quien poco ántes renovára sus confederaciones en Montagudo, con sus gentes que juntó de todas partes, trataba de acometer las tieras de Castilla. Pretendia que lo de Guipúzcoa, Álava, la Rioja y Briviesca, tierras de sus antepasados, les quitaron á tuerto los años ántes, y que de derecho le pertenecian.

Muchos grandes de Castilla disgustados con su rey se pasáran á Navarra y á Aragon, renunciada primero por público instrumento la naturalidad, que era el camino que en los tiempos antiguos hallaron para que no fuesen tenidos por traidores los que se ausentaban de su patria. Estos despertaban la llama, y á aquel príncipe mozo y feroz por la edad instigaban para que tomase las armas. Entre estos grandes el más principal era D. Diego de Haro, varon muy constante, y de notables prendas en

lo demas, pero que no sufría se le hiciese ningun agravio ni demasia, y que se mostraba muy ofendido por ver oprimida la libertad de la patria. La muerte cortó sus intentos, que le sobrevino en el lugar de Bañares, do era ido para curarse; mas su hijo D. Lope de Haro, aunque era de pequeña edad, con grande acompañamiento de los suyos se fué á Estella, ciudad en que á la sazón se hallaba el rey de Aragon. Lo mismo hizo el infante D. Enrique, disgustado de todo punto con su hermano el rey D. Alonso. Hicieron estos señores entre sí liga contra el poder y armas de todos los príncipes. El pueblo de Castilla y muchos grandes, dado que aun no se declaraban, sentian lo mismo de secreto. Llevaban mal que la moneda se hobiese abajado de ley, de que se siguió mayor carestía de los mantenimientos; y pretendiendo poner remedio á este daño, resultó otro mayor. Puso el rey tasa y precio á todas las cosas que se vendian y á todas las mercaderías, de que se siguió gran falta de vituallas y provision, por no querer los que las tenian vender por aquel precio: desta manera suelen muchas veces acarrear mayor daño las cosas que parecian haberse ordenado con mucha prudencia.

El rey D. Alonso, como era de grande ingenio, y que no ignoraba cuán grande era el peligro que le amenazaba, trató de hacer asiento y pacificarse con el rey de Aragon, que sabia no estaba muy léjos dello por andar envuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de doña Teresa Vidaura, tanto que parecia estar olvidado de sí y de la majestad real. Viéronse en Soria: en aquella habla concertaron paces por el mes de Marzo año de nuestra salvacion de mil doscientos cincuenta y seis, en el mismo tiempo que Margarita, madre de Theobaldo rey de Navarra, en Francia do estaba ocupada en asentar las cosas de campaña, falleció á once del mes de Abril en Pervino. Fué enterrada en el monasterio de Claravalle, muy noble y muy conocido en aquella sazón por el crédito que tenían aquellos monjes de santidad. El año siguiente en Toledo murió D. Sancho Capelo, rey de Portugal, como se tocó arriba. El reino que por espacio de trece años habia gobernado como teniente D. Alonso



su hermano, le gobernó de allí adelante con nombre de rey. Tuvo de doña Beatriz, hija del rey D. Alonso, á su hijo mayor D. Dionisio, y á D. Alonso, conde de Portalegre, y de doña Blanca, cuyo cuerpo está sepultado en las Huelgas de Búrgos, donde por largo tiempo fué abadesa; y á Doña Constanza, que murió de poca edad.

En este comedio D. Enrique, hermano del rey, en Nebrija do se retirara, movia así moros como á cristianos á levantarse. D. Nuño de Lara, alterado por estas prácticas, como era razon, y para prevenir los intentos de D. Enrique, acudió á Nebrija desde Sevilla. Avisado desto D. Enrique, como no tuviese fuerzas bastantes, ni ganadas del todo las voluntades de los de aquella comarca, fué forzado huirse á Valencia por mar. El rey D. Jaime estaba allí ocupado en dar asiento en las cosas de aquel reino: recibióle al principio con benignidad, mas por no contravenir, si le amparaba á la alianza puesta con su hermano poco ántes, le puso en necesidad de pasar en África. Desde allí, gastados cuatro años en la córte del rey de Túnez y en su compañía, pobre y miserable, dió la vuelta primero á Francia, y despues á Italia, con deseo de mover guerra á su hermano, si en alguna parte hallase acogida y socorros bastantes.

El rey de Aragon, asentadas las cosas de Valencia, se fué á Montpellier con deseo de verse con el rey de Francia: señalaron para las vistas un pueblo llamado Carbolio, en que á once dias dias de Mayo, año de mil doscientos cincuenta y ocho, tratadas todas sus dife-

rencias, se reconciliaron enteramente con hacer suelta el uno al otro de todo lo que hasta aquel dia cada cual poseia y se habian tomado; en particular los de Barcelona y los catalanes quedaron exentos de todo punto del antiguo señorío y jurisdiccion de los reyes de Francia; homenaje usado y continuado desde el tiempo en que aquellas tierras se ganaron de los moros, dado que de muchos años fuera del nombre de estar sujetos, y poner en las escrituras públicas el nombre del rey de Francia, que á la sazón era, y el año de su reinado, ninguna cosa podian allí ni hacian los reyes de Francia.

Para que esta confederacion fuese más firme, se concertó desposorio entre doña Isabel, la menor de las hijas del rey de Aragon, con Felipe, hijo mayor y heredero del rey de Francia, y con ella, en nombre de dote, quedaron por los franceses Carcasona y Besiers. Hubo este año grandes crecientes con las aguas que continuaron desde ántes del mes de Agosto hasta veintiseis de Diciembre; los rios se hincharon y salieron de madre con gran daño de las labranzas y de los campos. Muchas puentes cayeron en España, entre ellas la de Toledo que se llama de Alcántara; mas el siguiente año de mil doscientos cincuenta y nueve, que fué de los árabes el año seiscientos cincuenta y siete, se reparó y reedificó. El letrero que está á la entrada de la puente, sobre el arco de la puente grabado en una piedra, de letra francesa, y en lengua vulgar castellana lo declara.

Esta es la historia de la vida de don Alonso, hijo mayor de don Jaime, y tambien de la vida de doña Isabel, su esposa, que le dio en parto por primer hijo á don Alonso, conde de Portalegre, y á don Alonso, conde de Boloña, y á don Alonso, conde de Cascaes, y á don Alonso, conde de Fez, y á don Alonso, conde de Marruecos, y á don Alonso, conde de Budebusio, y á don Alonso, conde de Jacob, rey de Fez, se apodera del reino de Marruecos.

CAPÍTULO IX

Muere D. Alonso, hijo mayor de D. Jaime, y tambien la reina doña Violante.—Los hijos que tuvo de doña Teresa Vidaura.—D. Teobaldo, rey de Navarra, casa con doña Isabel, hija de San Luis.—Doña Matilde, condesa de Boloña, llega á Cascaes, y escribe á D. Alonso, rey de Portugal, su marido.—No la admite, y da la vuelta á Italia.—D. Jaime divide sus estados entre sus hijos.—Los merinos excitan alteraciones en Africa, y fundan un nuevo imperio.—En Africa se establecen dos imperios, el de Marruecos y el de Fez.—Almorcanda, emperador de Marruecos, es derrotado por Budebusio.—Jacob, rey de Fez, se apodera del reino de Marruecos.

Las cosas en España estaban sosegadas para tanta muchedumbre de principes como en ella reinaban, diferentes en leyes, costumbres, aficiones y voluntades: algunas desgracias sucedieron: doña Violante, reina de Aragon, y el infante D. Alonso su entenado fallecieron; los desórdenes del rey aceleraron la muerte al uno y al otro, á lo que parece. D. Alonso llevaba mal el tratamiento que su padre le hacia, y la poca estima que parecia hacer dél: como si fuera ménos que los demas hermanos, ninguna mano por entónces le daba en el gobierno del reino; y para adelante con la particion que queria hacer de los estados, disminuia la majestad del reino que le dejaba. Este deseo no sólo desabria en particular á D. Alonso, sino en comun á los más de los grandes, en tanto grado, que dejado el rey, públicamente seguian la voz á las partes de su hijo. Para reducirlos y sosegallos el viejo astuto, poco ántes de la muerte del hijo, revocada la primera donacion, le entregó y puso en su poder á Valencia, que mandó anduviese siempre unida con Aragon.

La reina doña Violante llevaba mal el poder de doña Teresa Vidaura, en cuyos amores el rey desde su primera edad estuvo enredado, y dejados por algun tiempo, de nuevo era vuel-

to á ellos con tan grande aficion, que parecia estar hechizado con bebedizos: por el albedrio desta mujer y por su antojo gobernaba las cosas particulares y públicas. Á la verdad, este principe fué dado á deshonestidad y mal trato hasta la postrera edad: olvidado de su deber, no consideraba lo que por la fama se decia dél. Llegó el desórden á que así el tiempo pasado, como adelante, muerta la reina doña Violante, la tuvo con la majestad y estado poco ménos que si fuera reina. Ella misma, una y dos veces, puso al rey pleito delante del romano pontífice sobre la corona: acusábale la palabra que decia le dió de casamiento, como arriba queda dicho. Nacieron de doña Teresa D. Pedro, que fué señor de Ayerve, y D. Jaime, señor de Egerica.

La reina doña Violante fué sepultada en Valbuena, en un monasterio de monjas de la orden de San Bernardo, que está en Cataluña; don Alonso en Valencia, en la iglesia Mayor, en la capilla de Santiago: Zorita, noble escritor de la historia de Aragon, dice que en el monasterio de Veruela del Cistel. Teobaldo, rey de Navarra, despues que su madre murió en Francia, conservó y defendió el principado de Campaña, que muchos señores de Francia pretendian con las armas tomar para sí. Hecho esto, casó con